

yette se encargase del mando de aquellas fuerzas con orden de aprovechar la primera oportunidad y atacar la retaguardia del enemigo. Advertiremos de paso que el mando de aquellas tropas se habia ofrecido primeramente al general Lee el cual no quiso aceptarlo. Todo el ejército siguió á una distancia conveniente al cuerpo avanzado, á fin de auxiliarle en caso necesario, y llegó á Cranberry á la mañana siguiente, en tanto que Clinton, conociendo que se aproximaban los americanos, situó á sus granaderos, infantería ligera y cazadores en la retaguardia, disponiendo que los bagajes se colocaran al frente. Washington reforzó luego el cuerpo avanzado con dos brigadas mas y dispuso que el general Lee, que por razones que no sabemos habia mudado de parecer, se encargase del mando de las tropas por haberlo solicitado así. A la mañana siguiente, 28 de junio, envióse una orden á Lee para que siguiera avanzando y atacase al enemigo, á menos que hubiera poderosas razones para lo contrario, pero cuando el comandante en jefe hubo recorrido cinco millas con objeto de auxiliar á su avanzada, vió que esta, compuesta entonces de cinco mil hombres, se retiraba por orden de Lee sin que hubiera mediado encuentro alguno y sin razon fundada para ello. Admirado Washington al ver que no se le obedecia, dirigióse á Lee preguntándole qué significaba aquello, y como aquel jefe contestase de una manera algo brusca y poco comedida (\*), dióse orden á los batallones del coronel Stewart y del teniente coronel Ramsay de formar en un terreno que pareció conveniente para tener en jaque al enemigo, y preguntado Lee que si queria encargarse del mando, accedió inmediatamente diciendo á Washington: «Vuestras órdenes serán obedecidas, y no seré yo el

primero que abandone el campo de batalla.» Poco despues comenzó un vivo cañoneo entre los ingleses y americanos y un fuego muy nutrido entre las avanzadas inglesas y los dos batallones que destacara Washington, los cuales permanecieron en el terreno hasta que el general Lee, que en efecto fué el último en retirarse, volvió á la cabeza de la retaguardia.

El ataque á los ingleses dió tiempo á que el ala izquierda del ejército americano se situara en el bosque y en la eminencia á donde se dirigia Lee, y una vez en aquel punto Lord Stirling, jefe de las fuerzas, consiguió contener la marcha de las tropas británicas con el auxilio de alguna infantería. El general Greene tomó entonces una posicion muy ventajosa á la izquierda de Lord Stirling (\*), de modo que cuando los ingleses intentaron dar la vuelta por el flanco izquierdo del enemigo, fueron rechazados enérgicamente, y lo mismo le sucedió al dirigirse hácia la derecha, porque la artillería de Lord Greene les cerró igualmente el paso. Entretanto Wayne avanzó con un cuerpo de tropas é hizo un fuego tan certero contra los ingleses, que estos se vieron precisados á emprender la retirada y fueron á ocupar la posicion abandonada antes por Lee. Entonces Washington resolvió atacarles inmediatamente y dió orden al general Poor para que se moviese hácia la derecha, en tanto que el general Woodford lo hacia hácia la izquierda, mas no pudieron ponerse al alcance del enemigo hasta llegada la noche, por lo cual fué preciso permanecer en el sitio donde habian llegado

(\*) Al hablar Lafayette de esta batalla dice lo siguiente: «Nunca demostró Washington tanta actividad como en aquella accion, y bien puede decirse que su presencia solo contuvo la retirada del enemigo, y que sus disposiciones decidieron la victoria. Su aspecto al presentarse á caballo, su valor y serenidad escitaron el entusiasmo de las tropas.»

(\*) Véase la *Vida de Washington* por Irving, vol. 4, p. 348.

para dar el ataque á la mañana siguiente (\*). El general Washington, á pesar de la gran actividad que desplegara durante todo el día, esponiéndose á los mayores peligros, se embolsó en su capa y pasó toda la noche debajo de un árbol con la esperanza de renovar la acción tan pronto como se disiparan las tinieblas.

Sin embargo, los ingleses se alejaron durante la noche tan silenciosamente que el general Poor no oyó la menor cosa, aun cuando se hallaba muy cerca de ellos. El enemigo dejó tras sí cuatro oficiales y cuarenta soldados tan mal heridos, que no fué posible trasladarlos á otra parte, y luego se supo que los ingleses habían continuado su marcha sin mas interrupción hasta llegar á las cercanías de Sandy Hook. Washington no creyó oportuno perseguir al ejército real y poco despues condujo á sus tropas á las orillas del Hudson. Los americanos perdieron en aquella acción doscientos cincuenta hombres entre muertos y heridos, y los ingleses trescientos cincuenta incluso los prisioneros. En realidad no puede decirse que la victoria se declarara en favor de los americanos, mas á pesar de esto el resultado fué satisfactorio, pues aquellos se batieron valerosamente, y á no ser por la estraña conducta del general Lee, hubiérase obtenido á no dudarlo un triunfo completo.

Nueve días despues de la batalla, el Congreso resolvió por unanimidad: «que se diesen las gracias al general Washington por la actividad con que abandonó el campamento de Valley Forge para perseguir al enemigo; por sus acertadas disposiciones al formar la línea de batalla, y por su valerosa conduc-

(\*) Para que pueda formarse una idea de cuan intenso era el calor de aquel día, basta decir que perecieron sofocados cincuenta y nueve ingleses, así como tambien algunos americanos.

ta en el ataque, gracias á la cual se había obtenido la importante victoria de Monmouth sobre el ejército inglés al mando del general Sir Enrique Clinton.»

Es probable que Washington no tuviese intención de hacer un cargo á Lee por la conducta que observó en el campo de batalla, pero este jefe no había olvidado las espresiones que le habían sido dirigidas por Washington y le escribió dos cartas tan ofensivas que se le hizo comparecer ante un consejo de guerra, á instancia suya, para responder de su conducta. Hé aquí los cargos que se le hicieron: 1.º Por desobedecer las órdenes superiores, no atacando al enemigo el día 28 de junio, segun se le previniera; 2.º por la conducta que observó en el mismo día al retirarse desordenada y vergonzosamente ante el enemigo sin necesidad de ello (\*); 3.º por su falta de respeto en las dos cartas que dirigió al comandante en jefe.

Despues de una enojosa declaración ante el tribunal, del que era Presidente Lord Stirling, Lee fué reconocido culpable y se le condenó á privarle de todo cargo en el ejército por el término de un año, sentencia que el Congreso aprobó despues de algunas vacilaciones. Lee, profundamente disgustado, abandonó el ejército para no ingresar mas en él, y murió al fin en Philadelphia el 2 de octubre de 1782, despues de una vida en que se distinguió tanto por sus locuras é inmoralidad, como por sus grandes conocimientos militares (\*\*).

(\*) Al hablar el Juez Marshall de la defensa que hizo Lee ante el tribunal, dice lo siguiente: «Este jefe alegó para justificar su retirada una infinidad de razones que sino absolutamente plausibles, hacen aparecer el caso tan cuestionable que es muy posible que nunca se hubiera tratado de abrir una información si Lee en vez de esplicarse no hubiera ultrajado al comandante en jefe.»

(\*\*) Mr. Sparks hace mención de un curioso incidente de la vida del general Lee. Cuando el ejército se hallaba en Valley Forge, recibióse orden del Congreso, para que Was-

A principios de julio, precisamente cuando el ejército inglés llegaba á Nueva-York, apareció en las costas de Virginia la escuadra francesa al mando del conde D'Estaing, que á pesar de haberse hecho á la vela en Tolon el 13 de abril, no pudo llegar antes por serle los vientos contrarios. Esperábase confiadamente que el conde D'Estaing encontraría aun á los ingleses en Philadelphia; y de suceder así, es seguro que aquellos no hubieran podido escaparse, viéndose cogidos entre los franceses por mar y los americanos por tierra. Al saber que las tropas británicas habían evacuado Philadelphia, el conde D'Estaing se dirigió hácia el Norte, presentándose el 11 de julio en las inmediaciones de Sandy Hook, donde Lord Howe, cuya flota ascendía solo á seis buques de línea, algunas fragatas y otros barcos menores, y que ya estaba informado de la llegada del conde, ocupábase en distribuir convenientemente sus fuerzas para atender á la defensa de Nueva-York. Poco tiempo despues, presentáronse á la vista los buques franceses, mas no siéndoles favorable el viento, viraron de bordo el 22 de julio, y entonces se creyó que atacarían inmediatamente á la flota británica por otro punto. Sin embargo, los pilotos franceses opinaron unánimemente que no podrían atravesar la

hington tomase el juramento de los oficiales generales. Estos se hallaban en derredor del comandante en jefe, teniendo la Biblia segun era costumbre, pero en el momento de ir á prestar juramento Lee apartó su mano dos veces seguidas, cuya acción pareció á todos tan estraña que los demás oficiales no pudieron menos de soureirse. Al preguntar Washington qué significaba aquello, contestó Lee: «Tratándose del rey Jorge I me dispense de contraer alianza con él, y tengo algunos escrúpulos de hacerlo respecto al príncipe de Gales.» Tan estraña respuesta escitó una carcajada general y por algun tiempo se interrumpió la ceremonia, mas luego Lee prestó el juramento como los demás. La conducta que observó luego aquel jefe en Monmouth dió lugar á que se sospechase de su patriotismo, pero acaso no fuera todo aquello mas que una de sus escentricidades.

barra por Sandy Hook, y como rehusasen penetrar en el canal, vióse D'Estaing en la precisión de dirigirse hácia los cabos del Delaware, y una vez allí, variando el rumbo, encaminóse directamente á Rhode-Island, á donde arribó el día 29 con la intención de dar un ataque, en el cual debía auxiliarle el general Sullivan con un cuerpo de tropas del ejército de Washington y algunas fuerzas de Nueva-Inglaterra.

Hacia algun tiempo que los americanos estaban preparándose para apoderarse de Rhode-Island, bajo la dirección de Sullivan, encargado de inspeccionar las operaciones; mas como quiera que las medidas tomadas por éste llegasen á conocimiento del general Pigot, comandante de la isla, este jefe dispuso que se hiciera una escursión á Proviencia por dos distintos cuerpos de tropas, uno al mando del coronel Campbell y otro á las órdenes de Eyre. El resultado de aquella fué apoderarse los ingleses de algunos almacenes militares, varias galeras y bergantines armados y mas de cien botes que se destinaban á una espedición. Estas pérdidas retardaron los preparativos del general Sullivan, y pasaron bastantes días, despues de la llegada de la flota francesa, antes que los americanos se hallasen en disposición de cooperar con su auxilio.

Rhode-Island se divide en dos partes unidas entre sí por un istmo y se encuentran á su alrededor varias isletas. Hácia la parte oeste del istmo, se halla Newport, que es la ciudad principal de la isla, y poco mas allá hay otra llamada Conanicut, situada entre Rhode-Island y la tierra firme. La ciudad tiene tres entradas: una por el oriente conocida con el nombre de Seakonnet Passage, otra por el oeste que se llama el Canal principal, y la última en fin por Conanicut, que se denomina Narraganset Passage.

La guarnicion inglesa al mando del general Pigot se componia de seis mil hombres, de los cuales el cuerpo principal se hallaba en Newport; tres regimientos en Connanicut, y el istmo estaba defendido por una cadena de reductos, mientras que en cada una de las entradas por mar habianse situado varias fragatas y galeras que se destruyeron luego al presentarse el conde D'Estaing á fin de que no cayeran en su poder. El comandante francés situó convenientemente algunos buques de guerra en Seakonnet y Narraganset, en tanto que cerraba el paso del canal anclando su flota en la embocadura, y en esta situacion permaneció hasta el 8 de agosto, en que los americanos, hallándose ya dispuestos á cooperar con su auxilio, dirigióse el conde hácia el puerto sufriendo al pasar el fuego de algunas baterías, y ancló luego entre Newport y Connanicut.

Al presentarse la escuadra francesa en Rhode-Island, envióse inmediatamente un parte á Nueva-York, y entonces Lord Howe, cuya flota se habia aumentado con ocho buques de línea de cincuenta cañones, cuatro fragatas, tres brulotes y cierto número de barcos mas pequeños, se hizo á la vela hácia Rhode-Island, despues de haberse detenido tres ó cuatro dias por ser los vientos contrarios. El jefe inglés llegó el 9 de agosto al punto de su destino, y ancló en Point Judith á poca distancia de la entrada del canal principal.

Habiendo cambiado el viento en la mañana del 10, resolvió el conde D'Estaing hacerse á la vela para ir á probar la pericia de Lord Howe en el Océano (\*); y en su consecuencia, abandonando la importante posicion en la que tanto podia ayudar á los ame-

(\*) Véase la *Vida de Juan Sullivan*, por Peabody, pág. 98, en la cual se discute la conducta del conde D'Estaing, y las consecuencias de ella.

ricanos, dirigióse al mar en busca de la flota británica. Al ver Lord Howe cuán formidable era el enemigo que avanzaba contra él y no siéndole favorable el viento, **1778.** evitó el encuentro maniobrando con gran destreza á fin de obtener aquella ventaja para sí, lo cual dió lugar á un combate que duró hasta la noche sin que ninguno de los dos jefes enemigos pudiera conseguir su objeto. Al dia siguiente, cuando ya se iba á comenzar la lucha de una manera formal, viéronse separadas las flotas por una furiosa tormenta, que dispersando los buques les causó grandes averías. Despues de esto hubo algunos combates parciales entre los barcos menores de una y otra parte, mas como ni ingleses ni franceses pudieron conseguir la menor ventaja, Lord Howe se volvió á Nueva-York, y el conde D'Estaing á Newport á fin de reparar sus averías.

Cuando el comandante francés fué á buscar á Lord Howe desde Rhode-Island, el ejército de Sullivan, compuesto de diez mil hombres, la mayor parte de ellos de la milicia, se hallaba ya dispuesto á comenzar las operaciones, pero luego se propuso no romper las hostilidades hasta que volvieran los franceses, á fin de no ofender al conde D'Estaing, que habia demostrado ya cierto enojo por cuestiones de forma y ceremonia. Sin embargo, como al ejército americano no le era posible permanecer mucho tiempo reunido, desechóse luego la proposicion y se acordó activar las operaciones.

Entretanto el general Pigot mandaba retirar sus tropas de Connanicut, á fin de concentrar sus fuerzas en las cercanías de Newport, donde ocupaba un campamento atrincherado; mientras que el ejército americano, trasladándose desde la tierra firme al norte de la isla tomaba posesion de una fortificacion que los ingleses habian abando-

nado, y marcharon luego hácia Newport para sitiar el campamento enemigo.

Pero el 12 de agosto, antes que Sullivan pudiera comenzar las operaciones, su ejército se vió envuelto por el mismo huracan y la furiosa tormenta que dispersara los buques de las escuadras enemigas, y que tambien causó esta vez grandes estragos, pues las tiendas de campaña de las tropas quedaron completamente inservibles y se inutilizaron las municiones, no siendo posible hacer uso por el pronto de las armas de fuego. Los soldados, que no tenian donde resguardarse, padecieron mucho, y algunos fueron victimas de aquella tempestad que duró tres dias; mas al fin avanzó el ejército americano hácia las líneas británicas y comenzó el sitio. Sin embargo, la ausencia de la flota fué causa de que el general Sullivan se encontrase en una situacion muy crítica porque los ingleses que se hallaban en Newport podian recibir refuerzos fácilmente, y si bien se presentó en la isla D'Estaing el dia 20, la alegría de los americanos fué de corta duracion, por haber anunciado el comandante francés que en cumplimiento de una orden escrita y conforme con el parecer de sus oficiales, se haria á la vela inmediatamente para Boston. El conde manifestó que con arreglo á sus instrucciones debia refugiarse en aquel puerto en caso de algun desastre ó de encontrarse la flota británica con fuerzas superiores, y que hallándose sus buques averiados y como por otra parte se esperaba la llegada del almirante Byron con refuerzos de Inglaterra, esto constituia, segun la oficialidad, el caso previsto en las instrucciones, por lo cual érale preciso hacerse á la vela para Boston.

Convencidos de que con la marcha del comandante francés fracasaria por completo la empresa, tanto Greene como Lafayette ro-

garon á D'Estaing en una entrevista particular que tuvieron con él, que no persistiera en su resolucion, abandonando los intereses de la causa comun. Representáronle cuánta era la importancia de la empresa comenzada así para Francia como para América, y le dijeron entre otras cosas que todas las operaciones se hallaban tan adelantadas que podria contarse desde luego con la victoria; que no debia abandonarse el proyecto porque de este modo iban á disgustarse los americanos, quienes contando con la cooperacion de la flota francesa, habian hecho esfuerzos increíbles á fin de asegurar el éxito; que abandonar la causa en tan crítico momento seria lo mismo que facilitar un triunfo á los enemigos, los cuales criticarian así la alianza de los franceses, y finalmente que el mal éxito obtenido en el Delaware, en Sandy Hook y en Newport no podia menos de producir una gran irritacion en los ánimos. Greene y Lafayette añadieron que con una flota averiada seria muy difícil atravesar los bancos de Nantucket, y que por esto convendria mejor hacer las reparaciones en Newport, donde además encontraria la escuadra mas ventajas que en Boston para combatir al enemigo. Pero todo fué en vano, pues D'Estaing á pesar de una protesta que se entregó al conde, firmada por todos los oficiales excepto Lafayette, se hizo á la vela el **1778.** dia 22 de agosto y tres dias despues ancló en el puerto de Boston.

Segun dice Gordon, el general Sullivan se disgustó tanto con la marcha de la flota francesa, que olvidando por un momento la prudencia que debe observarse en cuestiones de política, escribió en la orden del dia lo siguiente: «El general no puede menos de lamentar la repentina é imprevista marcha de la flota francesa, pues ve en esto la intencion de disgustar á los que contaban con